

LA FACULTAD DE SOCIOLOGÍA DE UNAULA: UN CAPÍTULO DE LA SOCIOLOGÍA EN MEDELLÍN (1967-2005)¹

*Luis Javier Robledo Ruiz**
*Miguel Ángel Beltrán Villegas**

RESUMEN

Este artículo presenta un cuadro general de la fundación del programa de sociología en la Universidad Autónoma Latinoamericana, destacando las ideas y el contexto en el cual este proyecto pudo afianzarse. En especial, se identifican las etapas de desarrollo y de crisis académica e institucional, por las que debió pasar este importante proyecto académico e intelectual hasta la decisión de su cierre.

PALABRAS CLAVES

Sociología, pénsum, educación superior, crisis, académico, realidad, política y teoría sociológica.

1 Este artículo recoge algunos partes de la Investigación “*La Sociología desde la Universidad: Luces y Sombras de los programas Académicos en Medellín (1978-1998)*”, presentado al Sistema Universitario de Investigaciones de la Universidad de Antioquia e inscrito en el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas.

* Profesor Asociado al Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Candidato a Doctor en Educación y Sociedad, Universidad de Sevilla; Mg. Ciencia Política, Universidad de Antioquia, 1998; Mg. en Educación. Pontificia Universidad Javeriana/Universidad de Medellín, 1995 y Sociólogo Universidad Autónoma Latinoamericana, 1982.

* Profesor Asociado al Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (2001); Mto. Ciencias Sociales FLACSO-México (1994), Estudios de Maestría en Historia Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (1991); Sociólogo, Universidad Nacional (1989) y Lic. Ciencias Sociales Universidad Distrital (1987).

INTRODUCCIÓN

Estas reflexiones corresponden al interés de sus autores por identificar el largo recorrido vivido por la disciplina sociológica en Medellín, para disponer de un espacio académico e institucional que le ofreciera la legitimidad necesaria al trabajo de profesionalización y divulgación de las teorías sociológicas.

En estas líneas se busca mostrar el caso particular de este proceso de legitimación académica iniciado por la Facultad de Sociología en la Universidad Autónoma Latinoamericana, señalando los momentos específicos de su evolución hasta su cierre en 2005.

LOS ECOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE CÓRDOBA

Como un eco tardío del Movimiento de Córdoba (Argentina) y reivindicando sus ideales de libertad de cátedra, autonomía y cogobierno se funda el 16 de septiembre de 1966, en la ciudad de Medellín, la Universidad Autónoma Latinoamericana². Este proyecto educativo que contó con el auspicio de importantes líderes estudiantiles intelectuales y figuras destacadas de la academia, fue el

resultado de las luchas de los estudiantes que oponiéndose a las imposiciones, el autoritarismo y la falta de libertad desatadas en ese momento en las universidades de Medellín, asumieron la tarea de asegurar para la ciudad un centro educativo que se constituyera en el epicentro de las transformaciones educativas de la región.

Para ese entonces el país -como casi todo el continente- vivía un ambiente de agitación política y social. La institucionalización del bipartidismo excluyente, a través del pacto del Frente Nacional, firmado a finales de la década anterior, significaba el bloqueo a formas de expresión legal de sectores de la oposición que se ubicaran por fuera de los marcos ideológicos de los partidos tradicionales,

2 El espíritu reflexivo y recurrente de los miembros de la universidad continuamente invocando los principios del cogobierno y del “Manifiesto de Córdoba” se reflejó en el Boletín publicado por la biblioteca de la Universidad, que por motivo de la celebración de los diez años de la Universidad publicó el texto completo de este manifiesto, justificando su publicación, señalando que en este documento no sólo estaban contenidas las bases y principios fundacionales de la universidad, sino que también él era en sí “...un documento trascendental en la historia universitaria de los países latinoamericanos”, así como también se ha convertido en una guía para que gobernantes, políticos y directivos de los distintos estamentos, piensen y resuelvan con carácter científico los problemas que se presentan en la actualidad”. Boletín N°1. biblioteca UNAUULA. Enero-febrero. 1977. p.1. Archivo Secretaría General.

liberal y conservador. De este modo, las marchas campesinas, la toma de tierras, el paro cívico, las huelgas obreras y los paros estudiantiles se constituyeron, en los mecanismos de expresión de inconformidad frente a las políticas antidemocráticas consagradas por el Frente Nacional.

En el marco de estos hechos se hace comprensible —de acuerdo a la dinámica propia que cobra esta conflictividad en la Ciudad de Medellín— el surgimiento de universidades de carácter privado, que en el decenio de los sesenta se convirtieron en centros para la enseñanza, difusión y profesionalización de las ciencias sociales, que como en el caso de la sociología, pretendían conferir un sentido académico y científico a los requerimientos de democracia, participación política y justicia social que demandaba una joven generación en estos años.

Consecuentemente con sus postulados fundacionales, UNAULA se constituyó en un epicentro para el desarrollo de importantes debates políticos y culturales, entre los que cabe destacar, por sus alcances y dimensiones el “Encuentro Universitario Latinoamericano” (septiembre 1968), para conmemorar el cincuentenario del Manifiesto de Córdoba³. A este evento se sumaron

otras actividades como la realización, en el mismo año, del seminario “Problemas de América Latina” en el que participó el investigador y académico Antonio García y, posteriormente, el seminario sobre “Desarrollo Nacional” al cual fueron invitados reconocidos expositores⁴. Estas actividades colocaron de manifiesto el interés de estudiantes, profesores y órganos de dirección con los problemas de la realidad latinoamericana.

Cuando la universidad inició labores en 1966, contaba con 250 estudiantes y una planta de sesenta profesores distribuidos en las primeras tres facultades creadas: Derecho, Economía y Contaduría Pública⁵. Al año siguiente, las directivas decidieron la creación de dos nuevas facultades: ingeniería administrativa y sociología⁶ y algunos años después die-

3 Resolución Consejo de Dirección UNAULA. Febrero 14 de 1968. Actas Secretaría General. p.1.

4 Véase sobre estos seminarios la correspondencia enviada al Consejo de Dirección. Agosto 3 1968 y octubre 26 de 1968. Archivo Secretaría General. Fólder N°3.

5 Cfr. MARULANDA, Jaime. *Panorama: UNAULA 20 años. Septiembre 1966-1986*. Medellín: JALHER, 1986. p.11; también puede consultarse el itinerario de la Universidad en estos primeros años. En: ARANGO VIANA, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña histórica. 1966-1973*. Medellín. UNAULA. 2000. p.40.

6 *Ibid.*, p.40.

ron vida a la Facultad de Educación⁷. Tanto la Facultad de Sociología como la de Ingeniería se vieron fortalecidas por la anexión de estos dos programas que ya tenían unos antecedentes, el primero en la Escuela superior de Sociología y el segundo en el instituto universitario americano⁸.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA FACULTAD DE SOCIOLOGÍA (1967-1971)

Desde sus inicios, la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma debió enfrentar una serie de dificultades de orden académico y administrativo⁹, entre ellas principalmente la conformación de un equipo competente de docentes que aportara a la formación profesional del sociólogo¹⁰. Dado que para el

momento no existían en la ciudad, suficientes sociólogos profesionales que pudieran asumir esta responsabilidad. Si bien, desde 1959 la ciudad contaba con un programa de formación profesional en el campo de la sociología (el de la Universidad Pontificia Bolivariana) su relativa juventud y, sobre todo su orientación teórica, sustentada en la doctrina social católica, no eran compatibles con el proyecto académico que pretendía agenciar UNAULA.

En esas condiciones, la Facultad de sociología inició su primera promoción en 1967, contando con un grupo de 47 estudiantes¹¹ y un heterogéneo equipo docente de 9 profesores¹²: Orlando Garcés (licenciado), Eduardo Jaramillo (ingeniero), Fernando Zambrano (Doctor), Paula Cohen (abogada), Miguel Peñalosa (licenciado), Sonia Gutiérrez (arquitecta), Antonio Restrepo (abogado), Álvaro Bustamante (Doctor)

7 *Ibíd.*, p.12.

8 *Ibíd.* Cfr. ARANGO VIANA, H. Op cit. p.40. Actas Consejo de Dirección 1966. Archivos Secretaría General.

9 El paso por las dificultades propias del período fundacional (1967-1971) llevó a los órganos de dirección –Consejos de Facultad, Consejo de Dirección- a tomar decisiones académico administrativas tendientes a normalizar los procesos académicos de la Facultad. Se destacan entre ellos: 1968, el Consejo de Dirección dio instrucciones de exigir título de Bachiller para estudiar sociología y los normalistas que venían de la “Escuela Superior de Sociología” acreditarían la validación de las materias para obtener el título de Bachiller. 1970, se presentó el proyecto de reglamentación de Semi-

nario de Grado y Tesis y 1971, el Consejo de Dirección prohibió, en reunión del 14 de enero, admitir normalistas para la Facultad de Sociología.

10 Comunicación del Consejo de Facultad de Sociología. Noviembre 21 de 1969. Archivo Secretaría General. Fólder N°8.

11 Actas Consejo de Dirección. Listado de estudiantes de la Facultad de Sociología. 1967. Fólder N°4.

12 Acta Consejo de Dirección. Febrero 15 de 1967. Archivos Secretaría General.

y Moisés Melo, quien para ese entonces era el único que ostentaba el título de sociólogo.

En estos primeros años de la recién fundada Facultad de Sociología se destacan dos figuras, de reconocida reputación y trayectoria en la ciudad de Medellín; son ellos los profesores Luis Antonio Restrepo y Álvaro Tirado Mejía, quienes con ayuda de los miembros de los respectivos consejos de dirección —Jaime Sierra García y Gilberto Martínez Ravey y con los propios representantes al Consejo de Facultad trazaron el rumbo del programa, brindándole una estructura académica que lentamente pudiera ofrecer la formación sociológica propia de una facultad de sociología.

El primer plan de estudios en 1967 fue el resultado de los trabajos adelantados por un comité académico integrado por Álvaro Tirado, Óscar Sánchez, Jaime Sierra García, Alino Orrego, Luis Antonio Restrepo y Moisés Melo¹³. Para este último, el pènsum tenía como propósito “...*formar un sociólogo general al comienzo con gran capacidad metodológica que tenga instrumentos, es decir, un investiga-*

13 Acta N°2. Consejo de Dirección. 17 de diciembre de 1966. Archivo Secretaría General.

*dor de la realidad social, en tal forma que logre comprender eficazmente. Así formado será el impulsador (sic) del cambio social”*¹⁴. Con esta visión crítica de una sociología al servicio del cambio se iniciaron los estudios de sociología en la Universidad Autónoma Latinoamericana.

El primer plan de estudios asumió como criterio propio que la sociología en su status epistemológico era el resultado del encuentro y la bifurcación de diversos saberes y disciplinas que en un campo como las ciencias ofrecía un espacio de discursividad propio. Se trataba entonces, de una propuesta académica, en la que confluyeron un grupo de estudiosos de la ciudad, quienes desde diversas formaciones y búsquedas teóricas —historia, filosofía, política, epistemología, sociología, psicoanálisis— trataron de recoger las líneas y las concepciones “...*más desarrolladas del pensamiento occidental”*¹⁵.

El plan de estudios denotaba una perspectiva para la enseñanza de la sociología y la profesionalización de

14 Acta Consejo de Dirección. Febrero 8 de 1967.

15 RESTREPO, Luis A; GARCÍA, Federico; CÓRDOBA, Aníbal. “Institución Sociológica y Sociología”. En: Revista Sociología 1. Facultad de Sociología. Medellín. 1978. p.42.

los estudios sociales en la universidad que partía de un cuestionamiento teórico –y político– de la sociología descontextualizada de lo social y de la realidad misma. Para sus gestores, no era posible entender el pensamiento sociológico por fuera de los procesos histórico-sociales que lo habían hecho posible. Se trataba –en palabras de Antonio Restrepo– de “...fundar la enseñanza de la ciencia social en una ruptura con la ideología sociológica [que] exige también una ruptura con la tradición académica y profesional”¹⁶.

Aunada a esta perspectiva estaba el rechazo a un estudio de la sociología –clásica y contemporánea– con una estructura académica asfixiante y limitada, lo cual se expresó en una falta de sistematicidad del mismo, pues se consideraba que todo pénsam debía ser fruto del debate académico, la tradición intelectual y la experimentación del ejercicio docente. En otras palabras, todo plan de estudios constituye un punto de llegada y no un proyecto que se instituye de una vez y para siempre.

Pero además de enseñar, había que “pensar y hacer sociología”, esta parece ser la divisa que alentaba a los

impulsores de la Facultad de sociología, que desde un principio se propusieron afrontar la polémica teórica en boga en las ciencias sociales y humanas, acerca del status científico de la sociología¹⁷. El verdadero problema de la cientificidad de la sociología –decían– no se planteaba “...en su imaginaria existencia de ciencia ideal, sino en su realidad histórica, bajo la única forma posible de existencia de una ciencia, es decir, en la materialidad de sus discursos y sus prácticas. En la capacidad de éstos para producir conocimientos en forma progresiva y abierta”¹⁸. De lo cual seguía, que la sociología y su enseñanza necesitaba ser asumida por su carácter problemático y abarcar todas las dimensiones de este hecho contundente y particular de la disciplina.

Las controversias internas en torno a lo que se debía enseñar, introdujo en los contenidos del programa la

17 Para este momento había en la comunidad sociológica la convicción de que el problema de la sociología consistía en develar la relación metodológica, teoría y técnicas para que todos los problemas se resolvieran en ella. Aquí en este programa se parte de un punto de vista distinto que admite la inestabilidad del objeto de la sociología, situación que obligaba al sociólogo a preguntarse por el objeto del cual hablaba. Véase: FOUCAULT. Michel. *Arqueología del saber*. México. Siglo XXI. 1976. FOUCAULT. Michel. *Las palabras y las cosas*. México. Siglo XXI. 1977.

18 RESTREPO, Luis A; GARCÍA, Federico; CÓRDOBA, Anibal. Op cit. p.41.

16 Consejo Facultad de Sociología. Acta N°14. 1971. Archivo Secretaría General. Fólder N°14.

preocupación de este momento: esto es, la discusión sobre la metodología y las técnicas de investigación, y derivado de ello, la crítica a las posturas “teoricistas” o “empiristas” en el tratamiento del objeto. Para los fundadores de la Facultad la enseñanza de la sociología, su profesionalización y difusión profesional no podía reducirse a la enseñanza de las técnicas. Éstas debían ser entendidas como parte y momento integrante y específico de la búsqueda en el proceso de investigación¹⁹.

En este sentido, tomaban distancia de aquellas posturas que centraban sus expectativas en que las técnicas y metodologías de investigación ofrecerían a la sociología la cientificidad que creían le faltaba, y de otro lado aquellas visiones que subvaloraban el uso de métodos y técnicas en el estudio de la sociedad, por cuanto no le encontraban asidero a la realidad concreta y a la necesidad de compromiso sociológico con la transformación de la formación social.

19 No sobra advertir que por mucho tiempo la comunidad de sociólogos de la ciudad pretendió diferenciarse entre sí y a su vez estigmatizar la propia labor de profesionalización de los programas clasificándolos artificialmente entre los que son puramente teóricos y aquellos que son investigativos. De este modo se descalificaban unos programas y/o se sobrevaloraban otros.

Fue por estos senderos de discusión que la sociología en la Universidad Autónoma Latinoamericana enrutó sus primeros pasos.

HACIA LA DEFINICIÓN DE UN PERFIL DEL SOCIÓLOGO (1971-1975)

Al iniciar el decenio de los setenta, los cuestionados resultados electorales, que oficialmente dieron el triunfo al presidente Misael Pastrana Borrero, dejaban al descubierto el fracaso de las políticas económicas y sociales del Frente Nacional, incapaces de dar respuesta a amplias capas de la población, al mismo tiempo que colocaron en entredicho la estabilidad del régimen y la legitimidad del nuevo mandatario, que en los años siguientes debió enfrentar una creciente agitación del movimiento obrero y campesino²⁰. Junto a estos sectores los estudiantes revelaron una gran capacidad de movilización.

Este último movimiento que tuvo su epicentro fundamental en las universidades públicas del país, enfrentó mediante la organización y el paro

20 Para una visión de conjunto sobre el periodo, ver: SILVA LUJÁN, Gabriel. *Carlos Lleras y Misael pastrana: Reforma del Estado y crisis del Frente Nacional*. En: *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II, Bogotá: Planeta, 1989.

el paquete de reformas educativas que el gobierno de turno trataba de implementar en los centros de educación superior. De esta manera, los estudiantes se tomaron las calles para reivindicar la libertad de cátedra, libertad para la investigación, el derecho a la autonomía de los centros universitarios, el rechazo al militarismo y a la persecución política, la condena de las dictaduras militares y el derecho a una cultura sin cortapisas de ninguna clase.

En el Encuentro Nacional Universitario celebrado en Bogotá, los días 13 y 14 de marzo con la participación de 30 Universidades del país, los estudiantes lograron la aprobación del “Programa Mínimo para los estudiantes colombianos”, que recogió los intereses básicos del estudiantado en ese momento²¹.

Estos hechos incidieron significativamente en la orientación que fue tomando la sociología en estos años, de tal modo que al iniciarse la década de los setenta, el proceso de institucionalización y de convergencia de intereses entre la Sociología desde la Universidad y la So-

ciología en las instituciones del Estado, comenzó a fracturarse, en parte por la decisión académica de producir un saber que chocaba con los planes de las élites políticas y económicas para el desarrollo del país; pero también debido a la inclinación teórica y metodológica de la disciplina y sus practicantes por la opción liberadora y de cambio social.²²

Esta situación hace de la disciplina en estos años, el blanco de las críticas de sectores sociales y políticos que la veían como una amenaza. No sorprende, entonces, que los departamentos de sociología, convertidos en caja de resonancia de los diferentes conflictos sociales que caracterizaron estos años, se vieran afectados por dinámicas de cierres prolongados.

De esta manera, el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional por cerca de dos años, entre 1972

22 En este sentido desde principios de los años setenta pueden identificarse ciertos síntomas de lo que Parra Sandoval llama una “desinstitucionalización” de la Sociología, “surgidas del seno de la Universidad como respuesta a situaciones políticas y a marcos valorativos de la función social de la ciencia, que conducen a un conflicto con el Estado, a una fragmentación de orientaciones teóricas y a un agudo proceso de enclaustramiento de la actividad sociológica universitaria, especialmente en la Universidad Nacional”. PARRA SANDOVAL, Rodrigo. “La Sociología en Colombia 1959-1969”. En: *Ciencia Tecnología y Desarrollo* Vol. 9, N° 1-4. Bogotá, Enc. /Dic. 1985. p. 68.

21 *Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil*. En: *Crisis Universitaria Colombiana*. Medellín: Tigre de Papel, 1971.

y 1973 debió mantenerse “...*apenas con una planta mínima de cuatro profesores para la prestación de servicios docentes a otros departamentos*”. En Medellín, el programa de Sociología de la Universidad de Antioquia no corrió mejor suerte, y en una coyuntura altamente conflictiva se produjo su cierre en 1972²³.

En consonancia con las tendencias generales de acción desarrolladas por el movimiento estudiantil durante 1971, la Universidad Autónoma Latinoamericana, que junto con la universidad de Antioquia y la Universidad de Medellín, protagonizaron enfrentamientos con la fuerza pública, asumió la solidaridad con los

hechos que rodearon el conflicto a nivel nacional y muy pronto se vio sometida a dificultades en el mantenimiento de la normalidad académica, situación que había sido constante desde 1971²⁴.

Esta coyuntura político-académica que rodeó los cambios en la Facultad de Sociología de UNAULA, gravitó en las decisiones curriculares y en la orientación que ofrecían las asignaturas a partir de este momento. Es así como el cuerpo docente orientado por el coordinador –que más tarde recibiría el nombre de decano- de la facultad, profesor Jaime Ochoa Ángel,²⁵ se propuso la tarea de diseñar un p^énsum de sociología, con todas las características y contenidos que éste debía tener, y teniendo en cuenta la experiencia desarrollada en los anteriores cuatro años de existencia del programa.

En consideración del jefe de la facultad, en esta dependencia se presentaban graves dificultades, como

23 Las universidades “confesionales” no escaparon a esta dinámica: en 1971, la pionera Facultad de San Buenaventura vivió varios períodos de crisis institucional, relacionados con aspectos administrativos académicos o de demanda (inscripción y matrícula). Por su parte, los conflictos de la Universidad Bolivariana se expresaron en un creciente veto a los profesores, el asunto fue hasta tal punto crítico que el entonces Decano de la Facultad Harvey Peláez expresó su preocupación, ya que “le ve venir a la Facultad una crisis grande, porque los estudiantes, sistemáticamente están rechazando profesores. -Dijo además-, que ha luchado permanentemente por conseguir que la acción de los estudiantes sea a nivel académico y no político. Lo de la crisis lo digo en el sentido de que llegará un momento en que no se puedan conseguir profesores para esta Facultad”. AUPB. *Acta de Reunión del Consejo de Facultad*. Marzo 18 de 1972. p. 5. en Caja 232. cod. 973021. Actas del Consejo de Facultad, 1972.

24 Cfr: ARANGO VIANA, Hernando. *Op cit.* pp. 79-98.

25 Para 1971 la Facultad de Sociología estaba coordinada por Luis Antonio Restrepo, quien había sido encargado por el Consejo de Dirección en noviembre 25 de 1970, luego de la renuncia de Álvaro Tirado Mejía. En marzo de 1971, el Profesor Restrepo renunció y fue nombrado Jaime Ochoa Ángel como coordinador de la Facultad.

la deserción y la inasistencia a clases, y en cierta medida se presentaba un permanente desorden en el desarrollo de los procesos académicos que sometía —en sus palabras— a “...una constante crisis de la facultad [lo que] impedía [que] las acciones aisladas que en ese momento se emprendían fueran coronadas con éxito”²⁶.

El diagnóstico que había realizado el profesor Ochoa de la Facultad, se vio complementado con la revisión del pènsum existente, que según su concepto “...se encontraba desequilibrado y bastante desestructurado en cuanto a su contenido, el cual realmente no se había sometido a un verdadero estudio y definición en cuanto a su orientación, a pesar de los esfuerzos de Antonio Restrepo y Raúl Vásquez...”²⁷.

El coordinador de la Facultad en su informe al Consejo de Dirección evaluaba la deserción que se había presentado en el programa en los años anteriores argumentando que además de las causas por la situación interna del programa también influía “...la campaña de descrédito a que son sometidas las facultades de sociología en

nuestro medio”²⁸. La Facultad en este momento contaba con dieciocho docentes, en su gran mayoría vinculados “*Ad honorem*” y un total de 121 estudiantes.

Esta realidad del programa en 1972 hacía imperante y decisivo adelantar las acciones conducentes a dotar al programa de sociología de un Plan de Estudios más acorde a las necesidades de la sociología y del país. Entre 1971 y 1972 la Facultad de Sociología de UNAULA vivió una intensa discusión sobre la necesidad de disponer de un estructurado Plan de Estudios, que estuviera encaminado a formar sociólogos con los conocimientos y herramientas indispensables para su ejercicio profesional.

Para 1973, luego de nutridas discusiones con el personal docente, la facultad dispuso de un pènsum mejor estructurado y formulado con las siguientes áreas: área de sociología, área de metodología, área de historia, área de formación técnico-matemática (o instrumental) y áreas complementarias. El nuevo diseño disponía que la fortaleza del currículo se centraría en cubrir “...aspectos fundamentales de las Ciencias Sociales y de la formación del sociólogo en aspectos

26 ASGUNAULA. (Archivo Secretaría General UNAULA) *Informe de Jaime Ochoa Ángel al Consejo de Dirección*. Octubre 20 de 1972.

27 *Ibid*

28 *Ibid*.

*técnicos profesionales*²⁹, lo cual significaba, que el núcleo de las teorías sociológicas ocupaba un importante porcentaje de los cursos, entre créditos básicos y créditos opcionales.

En este sentido, se otorgaba un peso importante al área de complementarias, puesto que estos cursos tenían la decisión de ser la opción para profundizar en las ciencias sociales como un todo, y garantizar una mirada de conjunto al estudiante y futuro profesional que le ofreciera una formación teórica más amplia para entender las distintas vertientes del conocimiento social.

La Facultad de Sociología fue definiendo, así, un sello que la caracterizaría en el contexto regional y nacional. Ésta se orientaba en la idea de ofrecer una fundamentación teórica rigurosa de la sociología, pero teniendo como soporte la posibilidad de someterla a la crítica de la lógica de las Ciencias para ser aplicada en los distintos ámbitos y dimensiones de lo social. Se insistía en este enfoque de enseñanza, que el estudiante debía ubicarse en la problemática de las ciencias humanas y de la sociología, sometiendo a análisis sus princi-

pios y postulados básicos. De este modo el Plan de Estudios aspiraba a preparar sociólogos con profundidad en la formación teórica tanto en aspectos específicos de la sociología como en aquellos que eran propios del espectro analítico del campo de las ciencias sociales.

Concebía el pénsum un principio de complementación y reforzamiento en el encuentro de la teoría sociológica con las teorías de las ciencias humanas en general. Este refuerzo se vio concretado, según su perspectiva, en desarrollar la capacidad teórica adquirida en la orientación hacia la investigación de la realidad colombiana, tanto de los problemas rurales como urbanos. Estaba claramente definido en su Plan de Estudios que el programa de sociología se orientaba a crear un “(...) *egresado investigador y no simplemente un cajón de informaciones*”³⁰. Se buscaba en consecuencia formar investigadores – según los objetivos del pénsum– “...*capaces de afrontar técnicamente y con un adecuado instrumental teórico, los problemas que Colombia atraviesa en su estado actual*”³¹.

29 ASGUNAULA. Pénsum Facultad de Sociología. 1973.

30 *Ibid.*, p.1.

31 *Ibid.*, p.3.

Esta pretensión de conocer e investigar la realidad, se articuló a la perspectiva -siempre explícita en esta facultad- de que el sociólogo no sólo debía conocer la realidad de la cual hace parte, sino también la historia de la ciencia desde la cual formula los discursos con los cuales interpreta la realidad que lo rodea. Conocer la historia de las ciencias sociales y humanas, es comprender la articulación que tienen estas teorías con la propia historia de la sociedad en la cual se han inscrito y actúan estos discursos.

De allí la importancia que el Plan de Estudios le brindó al componente histórico y epistemológico para la preparación de sus egresados imprimiéndole un sesgo particular a la orientación de la facultad. No obstante la apariencia “teorista” del pènsum, su contenido hacía explícito el compromiso y la obligación que como científicos sociales les corresponde a los sociólogos en cuanto a conocer y aplicar los conocimientos de la sociología y de las ciencias sociales a los problemas y realidades de América Latina y específicamente de Colombia, volcándose a la acción para la transformación de éstos.

LA CONSOLIDACIÓN INSTITUCIONAL Y ACADÉMICA DEL PROGRAMA (1975-1985)

Con la expedición de la licencia de funcionamiento del programa por parte del ICFES, el 24 de octubre de 1975³², la sociología en UNAUULA, inició un proceso de institucionalización que sin duda le brindó a la universidad y a la facultad un mayor reconocimiento en el contexto de la ciudad. En su informe, el ICFES destacó el notorio esfuerzo de las directivas y profesores de la facultad por fortalecer y profundizar el estudio de los clásicos de la sociología (Durkheim, Weber y Parsons), que antes se abordaban como materias opcionales y sin sistematicidad, convirtiéndolas a partir de ese momento en cursos obligatorios complementados por asignaturas del área de sociologías especiales, sociología de la educación, sociología urbana, sociología política y sociología industrial³³.

32 La aprobación definitiva por parte del Ministerio de Educación Nacional fue mediante Resolución 7715 del 14 de septiembre de 1976. ASGUNAULA. *Informe Secretaría General*. Enero 25 de 1978.

33 *Ibíd.*, p. 5.

Es importante subrayar la diferencia-ción que el programa de sociología de UNAULA pretendía establecer respecto a otros existentes en universidades de la ciudad, por cuanto insistía en ser un programa con características propias, que se orientaba con un enfoque abierto y plural desde las ciencias sociales como marco de referencia para la fundamentación del saber sociológico. En tal sentido, se identificó programática y filosóficamente con “una sociología comprometida o militante”, como alternativa frente a otras posiciones teóricas y formativas, que reclamaban de una aparente neutralidad del científico social respecto de la realidad y a los procesos que éste estudia.

La constante preocupación del programa por definir las características de la disciplina en el medio universitario y los enfoques para lograr un sociólogo adecuado a la realidad colombiana, hizo que a lo largo de una década, el plan de estudios fuera intervenido y favoreciera una serie de ajustes en relación a la presencia o ausencia de algunas asignaturas en la malla curricular, adecuando la ubicación, los contenidos e intensidades en el pénsum, teniendo como propósito fundamental el fortalecimiento de lo investigativo y lo profesional como elementos más significativos de la carrera³⁴.

De este modo, hasta mediados de los años ochenta el programa de sociología de UNAULA vivió un intenso período de adecuaciones y ajustes, en el cual se ensayaron, con criterio pedagógico y educativo, la conformación de una estructura curricular adecuada para la formación sociológica. No pueden considerarse estos cambios como un trabajo de reestructuración curricular en sentido estricto, pero sí constituyen un esfuerzo de adecuación del pénsum a las necesidades que reclamaba el medio profesional y laboral a la disciplina y, por supuesto, una respuesta a las exigencias del Ministerio de Educación Nacional.

Aún así, en términos generales, el pénsum para esta época continuó conservando los mismos lineamientos brindados desde su fundación, sólo que con el paso de casi dos décadas de existencia, se habían hecho mucho más claros y precisos en función de la profesión y del egresado que se quería formar.

Todavía en 1985, el programa de sociología de UNAULA reclamaba

34 Es así como, para 1979 ya habían eliminado asignaturas como geografía económica, matemáticas II y movimientos sociales y políticos, incluyendo en su reemplazo cursos de sociología política y lingüística.

la particularidad de asumir la formación sociológica desde una dimensión teórica que abarcaba el amplio espectro de las disciplinas sociales y humanas y, que en su conjunto contribuían a fundamentar y alimentar el saber sociológico en su especificidad disciplinar. Este énfasis fue significativo para la autonomía académica y la identidad del programa de UNLAULA en Medellín, y además, le brindó una importante formación teórica a sus egresados, dotándolos de una visión bastante crítica y global de las problemáticas y debates que mantenían las ciencias sociales y la sociología en ese momento.

En 1985 luego de la visita por parte del ICFES, conducente a renovar la aprobación del programa, el Plan de Estudios se vio levemente modificado atendiendo las recomendaciones del asesor³⁵. En esta ocasión el docente asesor del ICFES, profesor Ezequiel Roa A., señaló en su informe que el diseño curricular necesitaba fortalecer el campo de formación científica e investigativa, proponiendo revisar la pertinencia de las asignaturas y mantener una integración de los cursos que componían este campo, para obtener una

fundamentación específica en la formación del sociólogo³⁶.

Sobre el campo de formación social y humanística, señalaba el informe del visitador, que algunas asignaturas como las historias no tenían una adecuación lógica en el Plan de Estudios. Insistía el autor del informe en la necesidad de mantener un enfoque hacia lo específico para la formación integral. En cuanto a la formación estrictamente profesional, el informe encontró similares problemas a las otras áreas relacionadas con su integración y pertinencia y sugería “...revisar lo concerniente a economía, historia como a teorías sociológicas y sus contenidos”³⁷.

Proponía el asesor que era necesario incluir materias relacionadas con la sociología de la familia, sociología de la salud o de la medicina, y no darle a las sociologías opcionales el carácter de asignaturas especiales. Por último, indicaba que el programa de sociología requería diseñar unas áreas de énfasis profesional.

35 AICFES. Informe asesor ICFES 1985.

36 *Ibíd.*, p. 3.

37 *Ibíd.*, p. 4.

EN BUSCA DE LA MADUREZ Y PROYECCIÓN REGIONAL (1985-1991)

Para 1985 el programa de sociología de la Universidad Autónoma contaba con 312 estudiantes, dos años después sus directivos podían informar que el número de promociones admitidas hasta el momento era de 31, con un total de 710 egresados y 573 graduados. Estas cifras resultan representativas, teniendo en cuenta que para la fecha, los otros programas de sociología existentes en las universidades privadas de la ciudad, contaban con serias dificultades de demanda y algunos ya habían iniciado su cierre o manifestaban signos de debilitamiento³⁸.

La alta demanda que mantuvo el programa de sociología de UNAULA en estos años, estaba en

consonancia con las tendencias generales de los programas de sociología a nivel nacional, los cuales cobraron un nuevo impulso, tras una larga campaña de descrédito y estigmatización, que sectores de las élites y funcionarios gubernamentales desarrollaron contra la profesión bajo los supuestos de ser una ciencia de subversivos y revolucionarios³⁹.

Así, la sociología comenzó a adquirir un renovado interés intelectual y científico, con la realización de varios congresos de sociología, la refundación de la Asociación Colombiana de Sociología y la publicación de diversos trabajos que enmarcaban con rigor la investigación y el análisis sociológico⁴⁰, y que además confirmaban que una nueva generación de sociólogos había hecho el relevo en la conducción de la profesión, orientándola hacia una dinámica más cohesionadora y aglutinadora del quehacer profesional.

38 Estos programas son: Los de la Universidad Pontificia Bolivariana que cerraría inscripciones en 1985 y la Universidad San Buenaventura que ya venía discutiendo las posibilidades de un cierre definitivo. Un balance de los programas de sociología en estos años puede consultarse en: SERNA, Alba Lucía. "Una mirada a la sociología en Medellín". En: Asociación Colombiana de Sociología. *La sociología en Colombia. Estado académico*. Bogotá: 1997. CATANO, Gonzalo. *La Sociología en Colombia*. Bogotá: Plaza y Janés, 1993.

39 Cfr: RESTREPO, Gabriel. Comentarios a la ponencia "Algunas consideraciones acerca de la coyuntura política", de Francisco Leal Buitrago. En: CAMACHO GUIZADO, Álvaro. (comp.) *La Colombia de hoy. Sociología y sociedad* Bogotá. CIDSE, Universidad del Valle-CEREC, 1986. p. 73. También véase de RESTREPO, Gabriel. *Peregrinación en pos de Omega: sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 2002.

40 Cfr: RESTREPO, G. *Peregrinación en pos...* *Op cit.*, p. 164 y ss.

Es así como investigadores de diversas regiones del país se dieron cita del 28 al 30 de mayo de 1985 en Medellín para articular, a través del V Congreso Nacional de Sociología, una mirada aguda, crítica y propositiva del acontecer nacional, contando con la iniciativa y el impulso organizativo de la Asociación Colombiana de Sociología (capítulo Medellín) y el Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia.

La reflexión anunciada en el congreso resultaba oportuna en un momento en que se abría para el país un proceso político de gran importancia con el desarrollo de los diálogos entre las guerrillas y el gobierno nacional, iniciados bajo el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). Tema que nuevamente acapararía la atención de los sociólogos en el II Coloquio Nacional de Sociología efectuado seis meses después.

Cabe anotar que la participación del programa de sociología de UNLAULA en estos eventos fue muy marginal y denotaba lo que ya el informe del ICFES (1985) había colocado de presente, esto es, la débil, insuficiente y escasa presencia de la investigación como práctica del conocimiento sociológico⁴¹. Y es comprensible que así sea, pues la misma

universidad no contaba, para ese momento, con una trayectoria en tal sentido, salvo proyectos de creación de centros de investigación, como el *Centro de investigaciones sociales científicas y técnicas Camilo Torres Restrepo*⁴², del cual no existen registros de que hubiese llegado a feliz término.

Para 1987 podían reconocerse algunos trabajos de investigación desarrollados en el marco de convenios interinstitucionales por docentes y estudiantes, entre los cuales cabe citar: “Estado y movimiento obrero en la administración Turbay”, “Movimientos cívicos y populares en Antioquia entre 1970 y 1986”, “Actividad sindical en Antioquia durante 1986”, “Actividad sindical durante 1987 en Urabá”, “Historia del sindicalismo en Antioquia”⁴³, “Estudio Socioeconómico sobre ASOBASTOS (Asociación de comerciantes de la Plaza Mayorista)”⁴⁴.

A estos se sumaron las preocupaciones, búsquedas y reflexiones de los estudiantes de sociología que se expresaron a través de la realización de

41 *Ibid.*

42 ASGUNLAULA. Proyecto de Acuerdo N°3. Consejo de Dirección. 20 de Febrero de 1971.

43 Estos trabajos de investigación fueron realizados en convenio con la Escuela Nacional Sindical.

44 AICFES. “Informe ICFES 1987”.

las tesis y/o monografías para obtener el título de pregrado, las cuales abordaron una variedad de temas y enfoques teóricos⁴⁵ que reunían una importante bibliografía de la coyuntura intelectual del momento.

El otro espacio para la difusión de los trabajos y del pensamiento principalmente de los docentes lo constituyó la Revista *Sociología*, fundada en 1978 por profesores de la Facultad de Sociología. Cabe destacar la figura de Luis Antonio Restrepo en la concreción de esta iniciativa. El primer número contenía temas de historia de las ciencias, economía, sociología del poder, metodología de la investigación, enseñanza de la sociología y clases sociales. Desde su primera publicación, la revista se perfiló como un órgano de difusión riguroso y permanente de la Facultad de Sociología, convirtiéndose en una importante y reconocida publicación regional y nacional en su campo.

Al hacer un balance sobre las orientaciones académicas y teóricas expresadas en el pènsum de la Facultad de Sociología de UNAULA, des-

de 1978 hasta 1991, encontramos que pese a las normales dificultades de coordinación y coherencia en la ubicación de las asignaturas en el plan de estudios y a la poca pertinencia de algunas asignaturas y a la ausencia de otras necesarias para la formación sociológica, el programa de sociología mantuvo una línea formativa y argumentativa coherente con el perfil profesional y laboral fijado desde sus inicios.

Es decir, ajustó sus fundamentaciones a una perspectiva desde la teoría y la historia de las ciencias sociales y, también de los grandes fundamentos teóricos de la sociología en los clásicos⁴⁶ -Comte, Spencer, Marx, Durkheim, Weber- y los contemporáneos⁴⁷ -Simmel, Schutz, Parsons, Merton, Alexander, Giddens, Bourdieu, Habermas, entre muchos otros-, junto con una exposición de las teorías y escuelas desarrolladas por la sociología durante largas décadas: marxismo, estructuralismo, positivismo, funcionalismo, teoría del conflicto,

45 Las líneas temáticas de estos trabajos de investigación pueden clasificarse en política, sociedad, teoría, educación, sociología industrial y literatura. Se privilegiaron enfoques marxistas, históricos, estructuralistas, funcionalistas y en menor medida comprensivos.

46 Para una presentación panorámica de la teoría sociológica clásica. Véase: RITZER, George. *Teoría Sociológica Clásica*. México: Mac Graw Hill, 1996.

47 Para una presentación panorámica de la teoría sociológica contemporánea. Véase: RITZER, George. *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: Mac Graw Hill, 1996.

sociología comprensiva, teoría crítica, teoría del intercambio, entre otras⁴⁸.

Al finalizar los años ochenta el pénsium se hizo más sólido y maduro en sus objetivos, secuencias y objetivos de las asignaturas y, en especial en la orientación metodológica y pedagógica que se hacía del mismo por parte de los docentes, quienes fueron inclinando el trabajo con los estudiantes no sólo en una dimensión crítica y analítica de las teorías sociales, sino que además el conocimiento de estas se hizo supeditar a las posibilidades del conocimiento científico de nuestra propia realidad nacional y a las condiciones de cambio de la misma.

48 Sobre las teorías sociológicas véase la siguiente bibliografía básica: ARON, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1987. ALEXANDER, Jeffrey. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa, 1992. GIDDENS, Anthony. *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor, 1977. GIDDENS, Anthony *et al.* *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza, 1990. PICÓ, J. *Los años dorados de la sociología 1945-1975*. Madrid: Alianza, 2003. BOTTMORE, Thomas y NISBET, Robert. (Comp.). *Historia del análisis sociológico*. Madrid: Alianza, 1979. GOULDNER, Alvin. *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid: Alianza, 1979. GINER, Salvador. *El progreso de la conciencia sociológica*. Barcelona: Península, 1974.

LA FACULTAD DE SOCIOLOGÍA UNAUULA 1991-2005: LOS AÑOS DE ESFUERZO, CRISIS, AGONÍA Y CIERRE.

El programa de sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana inició en la primera mitad de los años noventa un conjunto de cambios y adecuaciones en los contenidos curriculares, con la finalidad de responder a las exigencias profesionales y sociales que reclamaban una sociología y unos sociólogos más comprometidos con los problemas del país. El plan de estudios inició, así, una serie de ajustes y adecuaciones, que a juicio de directivos y docentes, podían contribuir a hacer más eficaz la profesionalización y más atractiva la carrera para quienes aspiraban a ella.

Ya en 1992 se pasó a la anualización del programa, lo cual suponía la readecuación de las asignaturas y contenidos de la malla curricular. En algunos casos (vb.gr. área de sociologías) se trataba de nuevas opciones de formación y en otros (vb.gr. área de investigación y sociologías especiales) de cambios de nombre a tradicionales asignaturas del área. En el marco de estas discusiones, algunos docentes y directivos plantearon

la necesidad de incrementar en un año más los estudios —de 4 a 5 años—, con la finalidad de fortalecer algunos objetivos de formación, tanto en lo profesional como en lo investigativo, pretendiendo que en este último año el estudiante desarrollara los seminarios de grado y la práctica institucional⁴⁹.

El interés de este proyecto era construir un perfil de investigadores de la realidad social y formar teóricos de las ciencias sociales, con un conjunto de destrezas para el manejo de empresas sociales, relaciones con la comunidad y capacidad planificadora del desarrollo regional e institucional, y aunque la propuesta no logró concretarse en lo relacionado a la ampliación del tiempo de estudios, sentó las bases para futuros ajustes que —en consonancia con los planes de desarrollo de la Facultad— incluiría entre otros, disponer de una adecuada sala de asesorías con dotación y recursos, y el impulso a una maestría en teoría política y del Estado⁵⁰.

Entre 1994 y 1999 continuaron los diversos ajustes en el pènsam, que llevaron a la inclusión de asignaturas como: aspectos sociales de la constitución política de 1991, formulación de proyectos sociales, debates nacionales, sociología ambiental, sociología de la cultura y sociología de las comunicaciones. La presencia de estos cursos denotaba el énfasis que adquiriría para los sociólogos la preocupación por la realidad nacional y por el trabajo de intervención comunitaria⁵¹.

Este Plan de Estudios continuó insistiendo en los ejes formativos sostenidos por la Facultad a lo largo de su historia: formación plural, tanto en el área de profesionalización como en las áreas técnicas y complementarias. El interés se basa en que los estudiantes identifiquen los avances y desarrollos del saber sociológico con el fin de que puedan estar en capacidad de realizar operaciones interpretativas múltiples en relación a los problemas sociales del orden nacional y específicamente regional.

Como aspecto novedoso, la definición del perfil se orientaba a la nece-

49 AICFES. Informe de actividades al ICFES, Facultad de Sociología. Junio 25 de 1991.

50 Iniciativa ésta que finalmente es sustituida por la creación de una especialización en *Análisis político y del Estado* (1994).

51 En 1996 se integra una nueva asignatura, el inglés, que seguramente responde a la presión en el medio universitario por disponer en los egresados de las competencias en un segundo idioma.

sidad de sensibilizar al sociólogo para abordar los problemas de la sociedad colombiana, en disponer de destrezas en la gestión y manejo de empresas sociales, conocimientos para afrontar la planificación social regional y nacional, y lineamientos para el trabajo y relaciones con la comunidad. A su vez, estaba el interés declarado para que los egresados estuvieran en capacidad de generar y elaborar políticas institucionales de desarrollo social y comunitario.

Para responder a esta motivación el pénsium no sólo ofrecía asignaturas específicas, sino que también disponía de seminarios para profundizar en las respectivas problemáticas⁵². Los seminarios constituyeron un importante complemento formativo y una instancia de reflexión teórica y de ejercicio práctico de los conocimientos específicos y especiales del ámbito sociológico. Desde allí, el estudiante reafirmaba y recreaba con lecturas, debates y experiencias las nociones y elementos conceptuales que había obtenido a lo largo de los períodos académicos.

52 Fueron estos: seminario de teoría sociológica, seminario de sociología política, seminario de sociología urbana, seminario de sociología administrativa, Seminario de sociología de las comunicaciones, seminario de empresas sociales y seminario de estrategias de desarrollo social.

Pese a estos continuos cambios y esfuerzos académicos, desde comienzos de los años 90, se evidenció una situación de crisis de la Facultad de Sociología producto de una paulatina y vertiginosa disminución de aspirantes y matriculados al programa. Esta oferta académica de formación en sociología pasó de ser la más exitosa en la ciudad en cuanto al número de estudiantes matriculados durante los decenios anteriores a un pronunciado declive en el número de aspirantes y de personas matriculadas en el mismo. Este hecho fue más notorio al finalizar los años noventa cuando los esfuerzos académicos y administrativos que se realizaron por mejorar la calidad y pertinencia académica del plan de estudios, no se compadecieron con los resultados de la admisión y matrícula.

Esta situación generó divergencias entre directivos, docentes y estudiantes frente a las orientaciones que debían seguirse para el mejoramiento de la demanda estudiantil en la ciudad. Al no encontrar canales adecuados para su manejo y resolución, estas controversias terminaron por erosionar la unidad de esfuerzos requerida para superar la debilidad numérica que expresaba el programa en cuanto al estudiantado matriculado por niveles.

De tal modo que, al concluir la década, la sintonía entre el proyecto de la Facultad de Sociología y las instancias administrativas de la universidad, en especial con el rector, comenzó a debilitarse en relación al apoyo financiero y administrativo. Las medidas adoptadas resultaron insuficientes para mantener el respaldo de los órganos de decisión universitaria y, desde allí, algunas voces comenzaron a proponer el cierre y/o la transformación de la Facultad, argumentando su escasa demanda e inviabilidad financiera.

No obstante las dificultades vividas en el programa a lo largo de los años noventa, los docentes en alianza con las sucesivas decanaturas lograron mantener la atención central sobre el mejoramiento del plan de estudios. En este sentido, el año de 1999 es representativo por cuanto se hicieron importantes esfuerzos académicos por recomponer la proyección del programa y ofrecerle una mayor validez curricular, y por lo tanto, un mayor espacio de desarrollo profesional a sus egresados. Desde este año directivos, profesores y estudiantes iniciaron el examen del programa haciéndole críticas y sugerencias conducentes a una reforma del pénsum.

Por parte de los docentes se proponía “...recuperar la validez y el valor del

área en su orientación fundamental para la construcción de un sociólogo con un perfil que a más de gestor y administrativo sea en su conjunto un investigador de las realidades sociales de nuestro país”. La discusión volvía sobre el papel de la investigación y el perfil profesional del egresado de sociología, respecto a lo cual se afirmaba que el sociólogo de UNAULA debía “...ser ante todo un investigador con gran trasfondo teórico (...) al servicio de la sociedad”.

De otro lado, el área profesional declaraba que el perfil profesional del sociólogo tenía que ser “...una respuesta a la sociedad y no al mercado...” y proponía “...incorporar al perfil de nuestros egresados la vocación de compromiso expresado en su militancia ante la sociedad y el conocimiento”. En relación a la formación profesional los docentes argumentaban que la práctica debía reconocer el esfuerzo de una “...militancia nueva y redundada en los valores de la crítica y la rigurosidad conceptual como fuerzas transformadoras...”.

Así mismo, se entendía que el sociólogo debía actuar en calidad de agente de compromisos simultáneos “...uno con el conocimiento y otro con su sociedad”, y por ello el plan de estudios —decían los docentes— debía estimular el compromiso teórico y político del sociólogo en formación.

Estas aproximaciones del perfil profesional y las áreas que hacían los docentes, reclamaban la obligación de adecuar el conocimiento sociológico a las “...*necesidades de pertinencia social del egresado en relación con las necesidades del mercado*”⁵³, lo cual significaba que para la facultad pervivían los ideales fundacionales de hacer del sociólogo un estudioso y crítico de la realidad colombiana, con suficiente formación para participar de las soluciones de los problemas y con vocación al servicio de los sectores sociales excluidos y marginados.

También se dejaban evidencias del interés de la disciplina y su cuerpo docente por propiciar un fundamento intelectual entre los estudiantes que les posibilitara una cultura política democrática, con una visión de la formación ciudadana que estimulara la participación, la acción política y la transformación social.

Estas reflexiones formuladas por los docentes constituyeron un preámbulo para la discusión del pénsum, que se inició en el año 2000, conducente a desarrollar un proceso de autoevaluación, acreditación y planeación del programa⁵⁴. Con tal

53 AFSUNAUULA. Acta reunión de profesores áreas básicas. Julio 8 de 1999.

fin se conformaron comisiones responsables orientadas a la elaboración de documentos, desarrollo del proceso y seguimiento del mismo.

De estas iniciativas surgió la sugerencia de conformar jefaturas por áreas, constituir un comité de investigaciones, asesorías y trabajos de grado; al igual que se exhortó a la comunidad académica a abrir la facultad al cambio, fomentando la investigación e incluyendo en las asignaturas del pénsum una materia dedicada al estudio de las sociologías contemporáneas.

En el marco de estas iniciativas se formuló para la Facultad el Proyecto Educativo Institucional (PEI), en el cual se centraron los lineamientos generales para la reforma del pénsum y para mejorar y orientar el proyecto pedagógico⁵⁵. La preocupación por afrontar con espíritu aca-

54 AFSUNAUULA. Documento Proceso de Planeación y Acreditación (sf).

55 En torno a este último aspecto, se declara en el PEI que era necesario desarrollar una crítica al modelo magistral, verbalista, retórico y formalista de la modalidad pedagógica que convierte al estudiante en un simple objeto y receptor en el proceso y “...*le resta la posibilidad de ser actor y sujeto de su formación*”. Se promueve en este mismo documento el uso de pedagogías intensivas que combinaran la cátedra con asesorías, trabajos, protocolos y conversatorios, entre otros. El PEI también definió la necesidad de crear unos seminarios opcionales tales como: Sociología de la educación, Dere-

démico las graves dificultades que generaba la escasa demanda del programa, también obligó a que la comunidad académica formulara un plan de mejoramiento de la facultad⁵⁶, en el cual, además de indicar las falencias y restricciones existentes en el programa se sugería el ajuste, actualización y transformación del plan de estudios que lo aproximara con más exactitud al contexto. A estas iniciativas se sumaron otras promovidas por la decanatura de la facultad⁵⁷.

Pese al trabajo realizado por los miembros de esta facultad desde finales de los noventa, al ingresar al nuevo milenio las condiciones de

debilidad financiera, estudiantes matriculados y de apoyo institucional se hacían más evidentes y amenazantes, desencadenando una serie de episodios que finalmente desembocarían en el cierre del programa en diciembre de 2005, a lo cual contribuyó la disminución de la demanda –inscripción y matrícula– y como consecuencia de ello su agotamiento financiero, pues los costos de mantenimiento terminaron por superar los ingresos obtenidos. Dada esta situación de agotamiento, en 2004 el Rector de la Universidad tramita ante el Consejo Académico, el cierre del primer y segundo año de la Facultad⁵⁸.

Los docentes vinculados a las asignaturas ya habían llamado la atención, desde el 2001, sobre las implicaciones financieras en la carrera de sociología. Para ellos, la situación del programa era parte de una

chos Humanos, Sociología Urbana, Sociología de la familia, además de señalar unas líneas de profundización en las áreas de Sociología política, Sociología urbana, Teorías sociológicas y Sociología colombiana. Se planteó la intención de fortalecer la docencia y la extensión, el PEI hizo hincapié en la necesidad de mejorar la planta docente de la facultad. De otro lado, este documento hacía un llamado a la Facultad de Sociología para que continuara promoviendo el espíritu democrático y participativo que se encontraba en la esencia misma del proyecto de la Universidad Autónoma Latinoamericana. AFSUNAULA. Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la Facultad de Sociología. Reto del siglo XXI. (sf).

56 AFSUNAULA. Documento “Modernización y Proyección social de la facultad de Sociología”. 2001.

57 Informe gestión, decano Facultad de Sociología, José Fernando Saldarriaga. 2001. Archivo Personal.

58 AFSUNAULA. Acta N° 2 Consejo Académico, 27 de enero de 2004. Esta decisión quedó refrendada mediante acuerdo N° 8 del 27 de enero del mismo año. Es un hecho que entre el 2002 y el 2003, la disminución de la matrícula llegó a extremos insostenibles en tanto que de un total de 12 aspirantes, escasamente llegaban a matricularse el 50%. Según informe del rector al Consejo Superior Universitario, la Facultad de Sociología sólo tenía para los cuatro niveles del ciclo académico anualizado un total de 33 estudiantes. Cfr. AFSUNAULA. Acta N° 17 del Consejo Superior Universitario, marzo 12 de 2003.

crisis más amplia en un contexto social y económico que había lentamente creado condiciones de asfixia financiera y laboral a las carreras sociales y humanísticas⁵⁹. El cuerpo docente, adicionalmente percibía que la disminución en la demanda estaba generando una deserción permanente en la educación superior tanto para instituciones privadas como públicas.

Los docentes en sus esfuerzos por mantener el programa convocaron a todos los estamentos de la universidad, en especial a sus órganos de gobierno, a que frente a las dificultades de éste y otros programas se permitieran “...*la libre discusión y el análisis amplio de las propuestas*”⁶⁰, que definieran el rumbo de la universidad, y para ello resaltaban la necesidad de que el ambiente institucional fuera de participación democrática en la toma de decisiones evitando la precipitud y la verticalidad en las soluciones.

Los pronunciamientos de profesores y estudiantes indicaban, por una parte, un compromiso y una decisión de defensa a la sociología como saber y como profesión, mientras que desde instancias de dirección univer-

sitaria como la rectoría y la comisión permanente de la sala de fundadores, se ventilaban iniciativas contrarias tendientes a fusionar el programa de sociología con la Facultad de Educación. Así mismo, sugerían convertir a sociología en una escuela anexa, sin recursos ni administración propia. De igual modo, proponían como complemento para disminuir costos la eliminación de los cargos de decano y la secretaría de la dependencia, para que sus funciones recayeran en otra facultad con mayor número de estudiantes⁶¹.

Estas últimas propuestas, a juicio de docentes, estudiantes y egresados de la facultad, desviaban la discusión central que consistía en mantener abierto el programa sin cambiar su naturaleza y sin desvirtuar su esencia sociológica. Por ello, con firmeza y claridad se pronunciaron los profesores de la facultad en carta abierta, señalando de arbitrarias y liquidadoras las decisiones de no

60 AFSUNAULA “Pronunciamiento crisis socioeconómica”. Comunicación del Consejo de Facultad de Sociología dirigida al Consejo Superior. Noviembre 30 de 2001.

61 AFSUNAULA Documento dirigido al Consejo Superior Universitario. Comisión Permanente. Diciembre 4 de 2002; También Acta N° 6 de 2002. Consejo Superior Universitario. Intervención del Presidente de la Universidad, Doctor Luciano Sanín.

59 AFSUNAULA. Documento “Observaciones profesores Facultad de Sociología UNAULA”. 2002.

abrir cupos, lo que en sus palabras “...constituye un golpe demoleedor a dos pilares fundamentales de la universidad, como lo son el cogobierno y la vocación humanista”.

Consecuentemente con esta postura, y aún con la inminencia del cierre, los docentes y estudiantes continuaron trabajando para mantener viva la idea del programa; como una muestra de ello, elaboraron un Diagnóstico Rápido Participativo (DRP)⁶² para la Facultad de Sociología, buscando identificar los principales problemas y las vías de solución. De otro lado, un grupo de docentes y egresados se dieron a la tarea de formular un proyecto para la creación de un Centro de Investigaciones Sociales y Políticas⁶³, con el fin de proyectar la facultad y buscar recursos para su funcionamiento, pero esta idea como otras tantas no logra fructificar ni cambiar el rumbo de la decisión administrativa.

Finalmente, en diciembre de 2005, completamente desmantelada física e institucionalmente, sin recursos

62 AFSUNALA. *Diagnóstico Rápido Participativo* (DRP), Facultad de Sociología, 2003. trabajo elaborado por iniciativa de estudiantes de último nivel bajo la coordinación de un docente.

63 “Proyecto Creación Centro de Investigaciones Sociales y Políticas”, octubre 25 de 2004. Archivo Personal.

docentes, sin estudiantes —los últimos obtienen su título en esa fecha— y sin apoyo de la comunidad académica de las otras facultades y, sobre todo, sin el respaldo de la administración central de la universidad, es cerrada la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, luego de 38 años de existencia en la ciudad de Medellín, tiempo durante el cual este proyecto académico e intelectual contribuyó al desarrollo del pensamiento sociológico en la ciudad, promovió la lectura y el estudio de destacados sociólogos e impulsores de las ciencias sociales, tanto colombianos como latinoamericanas y europeos.

Es sus 38 años la Facultad de Sociología de UNAULA también logró afianzar la imagen de una ciencia social y humana comprometida con la cultura política, la formación ciudadana y la crítica razonada al orden social existente. Fue este un proyecto académico que enriqueció la profesión y su ejercicio público, posicionando egresados en instituciones públicas, ONG’s y organizaciones sociales, desde donde se impulsó la búsqueda del conocimiento y las soluciones a los graves problemas de la ciudad y el país.

Pese a este indiscutible legado de la disciplina y de la profesión, la decisión

de cierre definitivo se hizo efectiva, pulverizando casi cuatro décadas de historia intelectual y académica y suprimiéndose así un proyecto de significación e importancia histórica para la ciudad y la propia Universidad Autónoma Latinoamericana.